



HIPNOTISMO: (Historia de una ciencia) Primera parte; Mesmer y el magnetismo animal

POR HORACIO RUIZ, HIPNOTERAPEUTA
www.horaciouriz.es

Caidas en el suelo, de espaldas, un hipo compulsivo y dominadas por una risa espasmódica. Se debaten sufriendo tremendas convulsiones. Comenzaba la crisis nerviosa.

Frente a ellas, "el gran sacerdote" de aquel misterioso lugar; un hombre vestido de seda de cabeza a pies. Este extraño personaje las contemplaba desde la calma y serenidad. Dentro de la habitación la oscuridad era casi absoluta; las ventanas cubiertas de espesas cortinas interceptaban los rayos del sol. Aquel hombre, Mesmer, padre del "Magnetismo animal", pionero de lo que más tarde se llamará hipnotismo, meditaba, con una varita metálica en la mano. Las tres mujeres estaban en plena crisis. Dentro de la habitación "milagrosa", en el centro de la misma, parecía presidir el escenario un gran balde de madera. Estaba lleno de agua, cristal rayado y limaduras de metal.



Por unos agujeros que tenía la tapa sobresalían de aquel balde unas delgadas y largas varillas de hierro flexible. Con devocional respeto, los pacientes entraban en aquel templo con gran ceremonia; se escuchaban melódicos sonidos. El silencio que guardaban los pacientes era absoluto. Cada uno de ellos apoyaba una varita de hierro en el lugar enfermo. Después aparecía Mesmer. Vestido de ceremonia. Lentamente pasaba ante los enfermos mirándoles fijamente a los ojos. A continuación pasaba lentamente su varita por sus cuerpos. Entonces, fue cuando las tres jóvenes se desplomaron. El gran Mesmer, médico, magnetizador, músico. Nació cerca del Lago Constanza, en 1734 (Radolfzell). A los diez años, siguiendo el deseo de su madre, entra en un monasterio para ser instruido en la misión de futuro sacerdote. Luego va a la Universidad, estudia teología, astronomía, física y matemáticas. Lee a Paracelso, el hombre que cree en la influencia de los astros. Entonces Mesmer cambia la orientación de su vida. Toma otros derroteros.

Abandona la Iglesia y se dirige hacia los estudios de medicina. Se convertirá en un sacerdote del cuerpo y del Alma humana. Mesmer entra de lleno en la Medicina rigurosamente científica de la época, que rechaza cuanto no puede ser demostrado físicamente. Evidentemente, Mesmer cree en fuerzas desconocidas y misteriosas. Guillaume Maxwel antes que él, hablaba de que todas las enfermedades son una sustracción del fluido vital de nuestros órganos. Este médico creía restablecer el equilibrio por la restitución de la "fuerza magnética". Mesmer seguirá este mismo camino. Año de 1765. Mesmer tiene 31 años. Mozart nueve. Aquel Mozart a quien Mesmer habría de proteger hacia 1768. Así Mesmer presenta tu tesis médica de "La Influencia de los Planetas sobre el cuerpo humano". Aquel examen es como un desafío a la medicina científica que él ha estudiado. ¡Y triunfal! Y ya tenemos médico oficial al hombre del balde, es reconocido y aceptado. No creamos que gane mucho. Es pobre.

Se pasa la vida cuidando a los miserables, sin preocuparse ni del dinero ni de la gloria. De repente su vida experimenta un gran cambio. En 1768, Mesmer se casa con una viuda rica. Y él, que no buscaba ni honores ni gloria, va a

encontrarlos inesperadamente a su paso. ¡Misterios del destino! Mesmer opinaba que existe un Fluido Universal en el que están sumidos todos los cuerpos, todos los organismos. Su teoría explicada de manera elemental es que, "La voluntad humana tiene el poder de poner en juego ese fluido, de hacerlo salir de un punto y acumularse en otros". Estamos en 1768, la esposa de Mesmer tiene una señorita de compañía llamada Fraulen Franzi, cuya deficiente salud será la bandeja de plata de Mesmer. ¿Qué mal padece la señorita Gesterlin? Todos! Parálisis temporal, trastornos intestinales, vómitos espasmódicos, depresión, trances, desmayos, ceguera transitoria... En una palabra, padece Histerismo. Donde la medicina había fallado, el sistema de Mesmer triunfa curando a aquella mujer. La fama de Mesmer se extiende. Él se

Las curaciones se producen de manera que parecían milagrosas; allí donde la ciencia fracasaba, él triunfaba, curando y sanando...



ha mantenido con valor y confianza en su sistema. Ha hecho frente a los científicos de su época. Su nombre es una revelación. Su reputación se va extendiendo. Mesmer es un espíritu práctico. Tratar individualmente a cada enfermo exigía demasiado tiempo. Entonces inventa su famosa "Baquel". Su balde colectivo. De este modo, los enfermos podían precipitarse en el templo por homadas. Científicos, aristócratas. Príncipes, damas de alta alcurnia acudían a sus sesiones curativas. Todo marchaba perfectamente bien. Las curaciones se producen de manera que parecían milagrosas, allí donde la ciencia fracasaba, él triunfaba; curando y sanando... Al Magnetismo parecía que le aguardaba los más altos destinos. Pero, como no podía ser de otro modo, cuando alguien triunfa desata las envidias y maledicencias de la gente. ¿Quién vigilaba hostilmente a Mesmer? Dos fuerzas tremendas: la Medicina y la Moda. La Moda; ¡imaginemos a las damas de la época hablando de Magnetismo! ¿Pero no hicieron algo por el estilo cuando sabían a relucir sus complejos en tiempos de Freud? La Medicina; aquellos mismos profesores que aceptaron la atrevida tesis de Mesmer como "teoría" se encolerizaban ahora que veían que resultaba eficaz en la práctica. Esperaban la ocasión para caer sobre Mesmer como buitres carroñeros. Y claro está, la ocasión se presentó bajo la forma de una joven ciega (Teresa Von Paradis), pianista protegida por la Emperatriz. Ningún tratamiento, ni aún de los más famosos oculistas de Viena, dio el éxito apetecido. Como un caso imposible, cuando ya no sabían que hacer con ella, la presentan a Mesmer. Poco a poco, a través de un tratamiento bastante largo, le devuelve la vista. ¿Resulta difícil de creer?

Tal vez sí, pero es cierto. Se trataba de ceguera histórica (Histeria de conversión). Pero veamos la condición humana; una vez recobrada la vista, la joven ya no tocaba tan bien. Por tal motivo, los ingresos por su labor musical peligraban. Los médicos reconocían que la joven había recobrado la vista. Pero negaban que pudiese ver. ¡Porque no sabía cómo se llamaban los objetos! (Estaba ciega desde los tres años). Los doctores se descargaron en improperios contra Mesmer. Un día el padre de la joven se presentó en casa de Mesmer loco de furor y con una espada en la mano. Después, la joven perdió de nuevo la visión. Lo cual confirmaba la ceguera histórica. Mesmer fue expulsado de la Facultad y se refugió en Francia. Y como ocurre tantas veces, la comisión encargada de estudiar al Mesmerismo, no se preocupó en absoluto de saber si Mesmer, había curado o no, sino de descubrir la exactitud de sus teorías. ¿Qué teorías? Sencillamente. ¿Qué es el Magnetismo Animal? Como resultaba imposible toda demostración física del fenómeno, las curaciones de Mesmer se achacaron a la "imaginación". Y así quedó la cosa. Hoy la moderna Psiconeuroinmunología demuestra científicamente el tremendo poder de la mente y su facultad de "imaginación y visualización" para actuar sobre el Sistema Inmunológico activando sus funcionalismo de curación y sanación incluso sobre enfermedades como el cáncer.

